

Rinconete

Miércoles, 19 de junio de 2019

[BUSCAR EN RINCONETE](#)

PATRIMONIO HISTÓRICO

Grafitos históricos (80). Una losa de tejado medieval en Peñalba (León)

Por José Miguel Lorenzo Arribas

Arrinconada en una estancia lateral de la iglesia de Santiago de Peñalba se conserva una losa de pizarra que contiene una inscripción.



Losa de pizarra (47 x 43 x 4 cm) con inscripción (caja de escritura: 19 x 4 cm) que posiblemente perteneció a la cubierta medieval de la iglesia de Santiago de Peñalba (León), conservada en el propio templo. Fotografía del autor (detalle).

Se trata de una pieza inscrita con letras capitales carolinas con alguna característica que prelude la escritura gótica, una abreviatura por suspensión y algunas letras enlazadas. Dispone de un *ductus* regular, letras con acusado bisel, y líneas-guía bien visibles, que continúan en blanco después de acabarse el texto. De sus nueve letras destaca la O romboidal (un resabio de grafía visigoda). El texto dice:

DeO IVBANTE

Lo que quiere decir 'con la ayuda de Dios'. Es una fórmula (*Domino/Deo iubante/iuvante/adiubante*) bien conocida en tierras de la diócesis de Astorga (a la que pertenece Peñalba) desde tiempo altomedieval. La emplearon allí, por ejemplo, san Valerio, eremita tan vinculado a estas tierras en el siglo VII; en cartas de donaciones datadas en los años 912, 990, 1008, 1012, 1015 etc.;

así como en tierras cercanas en todo el siglo XI. Realmente es fórmula extendida y documentada por toda Europa, aunque en diplomas, en escrituras convencionales, no en piedra. No suele aparecer aislada, sino formando parte de oraciones más largas. En este caso, empero, no parece que el texto inscrito en la laja esté incompleto. Se inscribió eso y solo eso. El contexto hay que restituirlo.

En los años treinta del siglo XX el párroco de la iglesia de Santiago documentó la pieza por vez primera «[s]obre la pared que cerca la iglesia por el norte», pero la leyó incorrectamente y propuso *Don Jubane*, por lo que hacía antropónimo donde no hay sino una fórmula usual. A su entender, no se puede «precisar su significado lógico ni la época a que pertenece, aunque, desde luego, sea relativamente moderna». Estas palabras debieron bastar para que nadie más se animara a tratar de la humilde losa. Creo que sí puede ofrecérsele una ubicación en origen a esta laja, antes de su recolocación, que sería en el tejado de la iglesia. También definiendo que no es moderna, ni relativa ni absolutamente, sino bien antigua.

Además del fin funcional que se espera de una pieza del tejado, las tejas fueron ocasional soporte de significados culturales. Desde luego, esta, por dimensiones, bien ha podido ser una de las losas empleadas en los tejados de la iglesia de Peñalba, de módulos muy variables. En ocasiones, las tejas (losas de pizarra en este caso, pues no se utilizaron tejas de barro en Peñalba) se grafiteaban en la Edad Media con distintos tipos de funciones: contable, marcas del tejar, **conmemorativa** o **profiláctica**.

Se losó el tejado de la iglesia de Peñalba y se señaló que la operación se había concluido gracias a la ayuda divina, en agradecimiento. De este modo, cumple una función bien conocida, la de proteger el edificio, lo que estaría en consonancia con la presencia de nudos salomónicos, pentalfas... y otros símbolos protectores grafiteados en el interior del templo. Y protegerlo, «Deo iubante», de algo más que de las inclemencias climáticas. En palabras del filólogo y folclorista **José Manuel Pedrosa**, autor al que también podemos leer en estas páginas:

los tejados han tenido un simbolismo religioso muy marcado en muchas culturas, porque marcan el *limes*, la frontera entre lo terrestre y lo celestial, el punto en que acaba el mundo (las técnicas, las destrezas) de los humanos y comienza a desplegarse el dominio de los dioses, el lugar por el que las almas ascienden hacia arriba o por el que los dioses observan o intervienen en los asuntos de abajo.¹

El libro del que se extrae la cita, por cierto, documenta de manera asombrosa y exhaustiva la extensión de un mito universal vinculado a la creencia en el tejado como espacio liminal. Las cubiertas de teja, y más en el medio rural, no estuvieron al alcance de cualquiera en la época medieval

fortuna realizar, evitaban los gastos de acudir al tejero, su salario y los desplazamientos. Así ocurrió en Peñalba, y las losas de cuarcitas o pizarras, trabajosamente extraídas por el vecindario, conformaron históricamente la cubierta de los tejados de la arquitectura del pueblo, la doméstica y la de la iglesia. En nuestro caso, alguien advirtió que esta pieza estaba inscrita, y seguramente por ello se decidió amortizarla, se bajó, y se decidió reubicar en otro lugar privilegiado, dada la antigüedad de la grafía, en el espacio que en el siglo XIX se llamó «cementerio de eclesiásticos», al norte del templo.

Las características paleográficas y la inclusión de un texto latino aconsejan vincular la losa al tiempo en que los monjes todavía utilizaban la iglesia de Santiago, es decir, a su época preparroquial, con lo que podría tratarse de una losa inscrita a comienzos del siglo XIII, que se dispuso para proteger el edificio (o una parte del mismo).

Si hay pocas tejas curvas medievales inscritas conservadas, esta losa inscrita es todavía más excepcional. Frente a las incisiones precochura de las tejas de barro, en este caso el epigrafe se asimila más a una inscripción epigráfica, pues se inscribe sobre material duro y, de hecho, se observan las huellas del *ductus*. El texto se dirigía a Dios, que desde las alturas lo leería, más que a los humanos. Otra cosa es que, como no nos estamos quietos, acabamos compartiendo lecturas... y teorías.

[Ver todos los artículos de «Grafitos históricos»](#)

(1) José Manuel Pedrosa, *La historia secreta del Ratón Pérez*, Madrid: Páginas de Espuma, 2005, p., 287. [| volver |](#)

Centro Virtual Cervantes © Instituto Cervantes, 1997-2019. Reservados todos los derechos. cvc@cervantes.es